

El botón : adorno útil

Autor(en): **S.A.**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1944)**

Heft 3-4

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797635>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

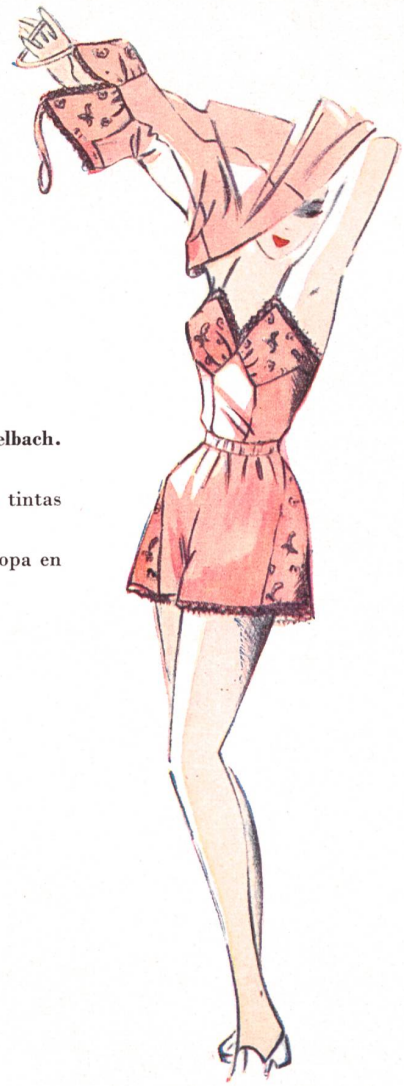
Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Jean Muller S. A., Strengelbach.

Blusas de « charmeuse »
ULTRAFIX en todas las tintas
de moda.

Modelo de la colección de ropa en
« charmeuse ».



El botón : adorno útil

En el hermoso verde liso de los cespedes, abren sus ojos las margaritas ; en el oro de las mieses, resplandecen las rojas amapolas.

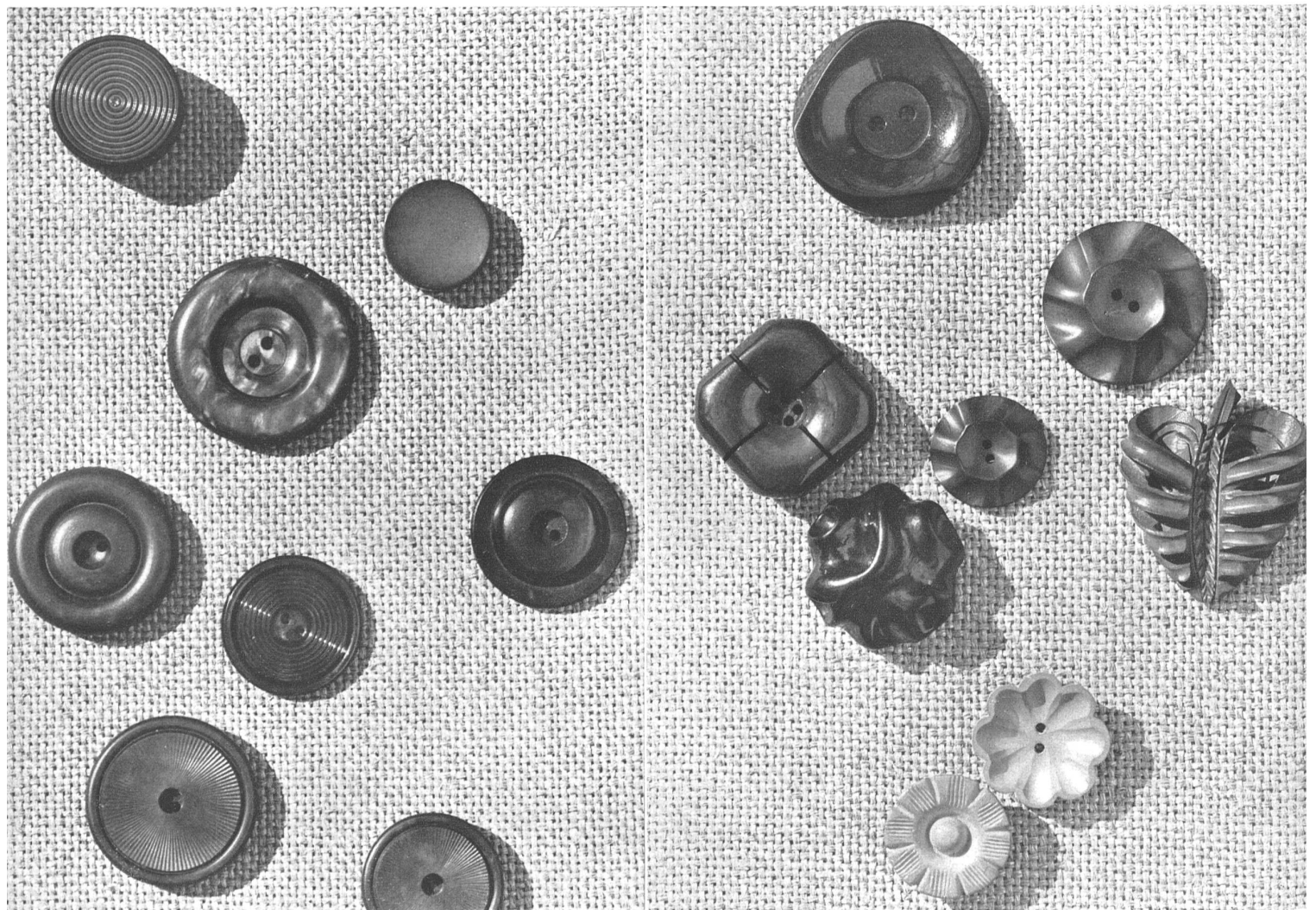
La Naturaleza, instintiva y ciega, obra con tanta fineza y gusto como el artista más sutil ; y mucho más que él, pues es de ella que nos vienen las sugerencias más felices. Cual ella que alegra las praderas con el punteado abigarrado de las flores, los modistos hacen nacer en las telas el capricho multiforme y multicolor de los botones. Porque el botón, que era un sencillo objeto útil, ha llegado a ser artículo de moda, sometido a cada fluctuación del gusto.

Hasta hace unos diez años, Suiza era, enteramente, tributaria del extranjero para los botones. A consecuencia de circunstancias económicas particulares, una empresa suiza emprendió la fabricación de este artículo. En aquel entonces, la Industria del Bordado de la Suiza Oriental, que había pasado por vicisitudes innumerables, sufrió una crisis de las más graves, y numerosas empresas tuvieron que aminorar o cesar su actividad, o buscar nuevas posibilidades de existencia modificando su actividad. Una casa del Toggenbourg, la Sociedad Anónima Grämiger Hermanos en Bazenhaid (Cantón de San-Gall), estudió, de modo metódico y científico, el problema del cambio de actividad, y emprendió, a partir del año de 1934, la fabricación de botones, y, paralelamente, la del cuerno artificial necesario para esta industria. Podría uno sorprenderse de que una entidad dedicada a la labor de textiles y al bordado, se lanzara a la fabricación de un producto técnico que depende de la química y de artículos hechos industrialmente en series como los botones. Pero esta elección se hizo por muy buenos motivos. En efecto, los botones son, ante todo, un accesorio de moda. Era, pues, natural que industriales acostumbrados a someterse, constantemente, a las exigencias de la Moda, como debieron harcerlo siempre los fabricantes de bordados, pensaran en aprovecharse, en su nueva carrera, de su facilidad

en adaptarse a las variaciones del gusto ; de una mano de obra acostumbrada a la labor esmerada, y de una organización comercial que ya les había relacionado con el mundo de la Moda en su propio país y en el extranjero. Además, como ya lo hemos dicho, Suiza no fabricaba aún, industrialmente, los botones, y la carencia de ciertos países productores así como diversas corrientes económicas y políticas, parecían asegurar cierto porvenir a la nueva industria.

No carece de interés el apuntar que el cuerno artificial, que sirve de materia prima para la fabricación de los botones, es debido a la invención del químico suizo Adolfo Spitteler, hermano del célebre poeta Carlos Spitteler. Se trata de una masa a base de caseína, a la cual es posible incorporar colorantes, ya durante la fabricación, y que es sobada y prensada en una pasta homogénea en forma de palillos, laminados después, eventualmente, en placas ; la caseína se la transforma, entonces, en cuerno artificial por endurecimiento en un baño de « formaldéhyde », durante varios días y hasta varios meses, según la forma de las piezas. Aunque ligeramente higrométrica, conviene, sin embargo, a todo género de usos, pues es brillante y se pule bien ; se la puede colorar fácilmente en la masa, o teñirla y trabajarla de diferentes modos, por estampación, torneadura, fresado, grabado, etc. El cuerno artificial, fabricado en Bazeneid, ha sido nombrado « Gremolita ».

Los botones están recortados en placas de Gremolita que han sido reblandecidas, durante algún tiempo, en agua hirviendo ; luego se los trabaja de diferentes maneras ; los agujeros son fresados, y cuando los botones están terminados, obreras caseras los cosen en cartones. Se fabrica también hebillas de cinturones y pequeños objetos análogos.



Grämiger frères S.A., Bazeneid

Fotos Heiniger.

Al principio, la producción del Gremolita estaba, únicamente, destinada a cubrir las necesidades de la fábrica de botones ; pero el cuerno artificial fué pedido, más tarde, no sólo por Suiza, sino también por diversos países extranjeros, y su exportación ha ido aumentando. El éxito de la primera gran fábrica de botones suizos ha sido tal, que ha podido dar trabajo a numerosos obreros calificados, que se ganaban antes la vida como bordadores a máquina ; actualmente ocupa a más de 100 personas. Su capacidad de producción y de adaptación habiendo sido probada, se puede pronosticar, en la trasguerra, un desarrollo importante a la Fábrica de Cuerno Artificial y Botones Grämiger Hermanos S. A.